

Mar
18
Jun
2019

Evangelio del día

[Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Beata Hosanna de Mantua (18 de Junio)**

“¡Alaba, alma mía, al Señor!”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (8,1-9):

Os informamos, hermanos, de la gracia que Dios ha concedido a las Iglesias de Macedonia: en las pruebas y tribulaciones ha crecido su alegría, y su pobreza extrema se ha desbordado en tesoros de generosidad.

Puesto que, según sus posibilidades, os lo aseguro, e incluso por encima de sus posibilidades, con toda espontaneidad nos pedían insistentemente la gracia de poder participar en la colecta a favor de los santos.

Y, superando nuestras expectativas, se entregaron a sí mismos, primero al Señor y la demás a nosotros, conforme a la voluntad de Dios.

En vista de eso, le pedimos a Tito que concluyera esta obra de caridad entre vosotros, ya que había sido él quien la había comenzado.

Y lo mismo que sobresalís en todo - en fe, en la palabra, en conocimiento, en empeño y en el amor que os hemos comunicado - sobresalid también en esta obra de caridad.

No os lo digo como un mandato, sino que deseo comprobar, mediante el interés por los demás, la sinceridad de vuestro amor.

Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza.

Salmo de hoy

Salmo 145,2.5-6.7.8-9a R/. Alaba, alma mía, al Señor.

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista. R/.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él. R/.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente,
hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos. R/.

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.
El Señor guarda a los peregrinos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5,43-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: "Amarás a tu prójimo" y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.

Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Reflexión del Evangelio de hoy

Cristo por vosotros se hizo pobre

Dicen los medios que en este mundo la distancia entre ricos y pobres se va haciendo cada vez mayor. Aumenta el número de millonarios que viven en el lujo y, en cambio, la proporción en torno a la pobreza es multimillonaria y avanza a pasos gigantescos; por ello las figuras del rico Epulón y el pobre Lázaro siguen de actualidad. Pobreza material y espiritual, porque quien no tiene seguro el pan de cada día queda sujeto a la precariedad que trata de superar. El espíritu humano, como el cuerpo, queda famélico. Y el rico, embotado en su abundancia y codicia, permanece ciego para el destino de su alma.

¡Alaba, alma mía, al Señor! Nos invita el salmista, porque en Él está la salvación de las injusticias de los poderosos que trata a los hombres y mujeres como cosas, como objeto de mercado. Cansados, agostado el ánimo y sin esperanza, los hechos que relata la 1ª lectura de Corintios (2Cor 8,1-9) son el rocío que el Espíritu Santo derramado en Pentecostés, hace volver a la vida a los oprimidos. A los hambrientos, cautivos, ciegos, peregrinos de por vida... Hay vida a pesar de esta vida. Y se nos viene a la memoria Pedro: "Te doy lo que tengo". No tiene nada, solo el don que se le ha concedido: Jesucristo, la caridad, una entrega generosa porque generoso fue quien la puso en su corazón - en el nuestro: os doy mi cuerpo y mi sangre.

Amar sin límites

El evangelio es la identidad del cristiano, y la liturgia de la palabra de hoy nos invita a la contemplación del ser de Dios hasta en lo más profundo de nuestras entrañas. La caridad es un vivir en el exceso, "hacia la vocación del exceso" (como nos recordaba hace poco fr. Jesús Díaz O.P.), que rompe los límites de la Ley y de la Razón..., que lo abarca todo y lo comprende todo. El evangelio de hoy es clarificador, disipador de cualquier duda, pedagogo incomparable de nuestra vocación cristiana: si el amor de Cristo está en nosotros, ha de estar en todos los seres y acontecimientos con los que tomamos contacto en cada momento. Si discriminamos, si hacemos acepción de personas según criterios culturales, si ponemos límites a ese amor universal, seguiremos amando como los paganos o publicanos. Nuestro ser en Cristo nos viene dado por el horizonte de nuestro amor, si va más allá de los "nuestros" y si los puntos cardinales de nuestra frente se han convertido en la rosa de los vientos que apuntan en cualquier dirección. La mayor parte de las veces amamos a quien se lo merece, olvidando que nuestra vocación es llevar el amor de Dios allá donde solo han conocido el amor humano.

En definitiva – y volviendo al principio-, la misericordia, la compasión, la generosidad y entrega de la propia persona..., rompen todas las cadenas que sufre en su actual cautiverio el Pueblo rescatado por el Señor. Pablo no sale de su asombro por la conducta de las iglesias de Macedonia, que transmite a los Corintios y, por supuesto, a nosotros como medio de vencer la pobreza y la indiferencia, ya que Cristo por nosotros se hizo pobre para que fuéramos ricos.

Proclamamos así: ¡Alaba, alma mía, al Señor!

¿Somos capaces de hacernos pobres, para poder enriquecer a nuestros hermanos?



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de la Encarnación (Alcalá la Real)

Hoy es: Beata Hosanna de Mantua (18 de Junio)

Beata Hosanna de Mantua

Hosanna Andreassi nació en Mantua (Lombardía, Italia) en una familia allegada a la familia Gonzaga. En su primera juventud entró en las Hermanas de la penitencia de Santo Domingo, llevando una vida de gran rectitud y santidad, ejerciendo un apostolado de consejo a través de sus cartas para animar y convertir a muchos a una conducta íntegra. Rigió durante un año el ducado de los Gonzaga y ayudó a su ciudad con sus oraciones. Murió en Mantua el 18 de junio de 1505 y su cuerpo se venera desde 1813 en su catedral. Su culto fue confirmado en 1694.

Del Común de vírgenes o de santas que practicaron la misericordia.

Oración colecta

Oh Dios, dispensador de todo bien,
que concediste a la beata Hosanna
preferir las insondables riquezas de Cristo
más que cualquier otro bien
y enseñarlo a los demás;
concédenos que,
aleccionados por su ejemplo y enseñanza,
crezcamos en tu conocimiento
y nos comportemos con fidelidad
a la luz del Evangelio.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.